



# Una vida vinculada a la Semana Santa

Me considero una persona afortunada al pensar que, aquellas personas de la generación de la que formo parte, puedan hoy aquí sentirse identificadas con mis palabras



“Pretendo pregonar hoy, en nombre y representación de todos aquellos mayores que han conocido, conocen, han querido o quieren, una Semana Santa a la que estoy vinculada desde mi niñez”



# Pregón de la Semana Santa 2008



**“Soy crevillentina, bastante mayor, ligada familiarmente y desde siempre a la Semana Santa y a su música”**

*Reverendo Sr. Cura Párroco, Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Federación de Cofradías, representantes municipales, cargos y miembros de la Federación, queridos amigos todos. Cuando el Presidente de la Federación, Paco Polo, me propuso como pregonera de la Semana Santa de Crevillent, sin pensarlo le dije: Paco soy una persona mayor, muy mayor. Cuando era joven me hubiera llenado de ilusión. Después lo pensé con calma. ¿Voy a negarme a pregonar la Pasión y Muerte de Jesús, en mi parroquia de Nuestra Señora de Belén, donde he recibido todos los sacramentos, bautismo, confirmación, comunión y matrimonio?*

*Y, con gran presunción por mi parte, decidí que el Señor me ayudaría. Me ayudaríais, con vuestra benevolencia, todos vosotros que, ahora, me vais a escuchar. También mis hijos, mi familia, mis queridos alumnos, todos vosotros que formáis parte de un pueblo que, con tanto fervor, celebra, cada año y cada vez con mayor esplendor, su Semana Santa, mi Semana Santa, la Semana Santa de Crevillent, mi pueblo.*

*Y aquí estoy. Una vez asumido el compromiso, medité largamente qué tipo de exposición sería conveniente. Soy crevillentina, bastante mayor, ligada familiarmente y, desde siempre a la Semana Santa y a su música. Como católica y creyente que ha vivido largamente y con intensidad la Semana Santa, por encima de lo anterior, mi pregón debería estructurarse en base a la apología de la pasión, muerte y resurrección del Señor, siendo fiel a mis muchos años de ejercicio profesional como docente, cuando esta condición estaba siempre presente en mis lecciones y charlas.*

*Estoy vinculada a la Semana Santa desde mi niñez. Fui una niña que, como todos los niños de este pueblo, tomaba parte en las procesiones. En mi caso en el “Pas del Balcó”, el Ecce Homo. En él, a la pregunta sobre sus discípulos y su doctrina Jesús responde: “Yo he hablado públicamente al mundo. Preguntada a los que me oyeron”. Uno de los guardianes, allí presente, le dio una bofetada. Ahora, en nuestras procesiones, aparecen Jesús y Pilatos. Pilatos se lava las manos, no quiere implicarse. Sacó a Jesús fuera –hoy lo interpretamos como un balcón-, y se sentó en el*

*tribunal, en el lugar llamado Litóstratos, y lo entregó para que lo crucificasen.*

*Después, he sido y soy samaritana. Tras el matrimonio con mi marido, José Manchón, tan vinculado con el Patronato, y con la cofradía, comienza mi relación y mi trabajo por y para la Samaritana. Le oigo hablar del Libro de Actas de la cofradía, de 1865, que conservamos; de los reales de vellón, moneda con la que se pagó el nuevo trono allá por los años sesenta del siglo XIX. Veo a mi marido coger en sus brazos a la Samaritana y a Jesús, y, desde el interior de la casa de Dolores i Vicentet, subirlos al trono, que está en la calle. Le recuerdo también yendo a Alicante, para que Valcárcel vistiese a la Samaritana como se merecía y merece. Le recuerdo igualmente, aunque a través de las fotografías, visitando a Botí, en Alicante, cuando se cambiaron las andas. Le recuerdo siempre vinculado a la cofradía, como presidente, durante toda una vida.*

*Pero no sólo recuerdo a mi marido, también recuerdo a Dolores y a Vicente trabajando siempre para su paso, cediendo su casa. Dolores repartiendo las vestas que guardaba celosamente en su casa, durante toda una vida. Y a su hija Mari, y a Visita, vistiendo las imágenes. Y a mi cuñado Manolo, que se encargaba de llamar a todas las puertas para recoger fondos. También a mi hija siendo niña vestida, tantos años, de samaritana. Y a mis hijos. Y a mí misma, planchando vestas, capas y capuchones. Y a Manolito “el Charanda” cobrando, siempre, por todo el pueblo y sin remuneración, los recibos.*

*Son tantas las experiencias, las personas y los recuerdos...*

*La Samaritana y el Salvador. Jesús abandona Judea y vuelve a Galilea. Tenía que atravesar Samaria para llegar a un pueblo llamado Sicar, cerca del campo que dejó Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús le dice a la Samaritana: “Dame de beber”. Sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar algo de comer. La mujer samaritana le responde: “¿Como tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Los judíos no queremos trato con los samaritanos”.*

*Jesús le contestó: “Si conocieras el don de*



**“Como católica y creyente que ha vivido largamente y con intensidad la Semana Santa, mi pregón debería estructurarse en base a la apología de la pasión, muerte y resurrección del Señor, siendo fiel a mis muchos años de ejercicio profesional como docente”**





Pregón 2008  
Semana Santa



“Hemos podido constatar la diferencia entre las procesiones de entonces y las de hoy, lo que nos indica el trabajo de tantas personas que contribuyeron y contribuyen a hacer posible la grandiosidad actual de nuestras procesiones”



*Dios y quién es el que te dice Dame de beber tú le habrías pedido a Él y Él te habría dado agua viva”. Todavía recuerdo las inscripciones del primitivo trono: “Venit mulier de Samaria aurire aquam. Dixit Iesus, da mihi bibere”. Es éste un Evangelio precioso que se lee, cada tres años, el tercer domingo de Cuaresma, ciclo A.*

*Soy samaritana pero me intereso y me siento integrada en todo lo que signifique Semana Santa. Creo que como todos los crevillentinos. La Semana Santa es Crevillent. Y la Semana Santa tiene su historia, una historia muy ligada a la de nuestro pueblo. Telecrevillent nos ha recordado, este mes de enero, pasadas y antiguas procesiones. El fervor del pueblo es el mismo. También la gente, en la calle, participando en nuestra Semana Santa. Hemos visto, en alguno de los reportajes emitidos, la diferencia entre las procesiones de entonces y las de hoy. El trabajo de tantas personas para llegar a la grandiosidad actual de nuestras procesiones.*

*Quiero recordar la participación de nuestro pueblo, cada uno con sus posibilidades, llevando por ejemplo el oro de una cadena, de un pendiente –quizás el otro lo habíamos perdido-, la funda de oro de un diente, o donativos en metálico para que nuestra custodia fuese una realidad. Una quimera convertida en realidad merced al esfuerzo de todos los crevillentinos. Una custodia valiosa y hermosa donde irá el Santísimo. Jesús Eucaristía. La sacaremos a la plaza el domingo de Resurrección, en nuestra Semana Santa.*

*Quiero recordar también, el óbolo de tantos crevillentinos para que pudiera comprarse un trono desaparecido, o bien otro que no teníamos. Tenemos pasos comprados por suscripción popular. El décimo de lotería que*

*compramos en Navidad para que nuestras procesiones salgan dignamente, con majestuosidad, a la calle. Esto hay que valorarlo.*

*También es historia la procesión del Viernes Santo por la noche, que recorría medio pueblo. Luego se desdobló en las tardes de Viernes y Sábado Santo. Esta procesión tenía su encanto. Yo la recuerdo de la forma siguiente: todos los vecinos del barrio del Pont acudíamos a ver esta procesión a la Morquera, con nuestras sillas. Unas sillas bajitas que había en todas las casas para estar cómodos en el hogar. Pero eran también las sillas para sentarnos a ver esta procesión, o para acudir a la iglesia en el Septenario de los Dolores. Llevábamos nuestras sillas y, las mujeres, nos cubríamos con nuestra mantilla. Teníamos que llevar la cabeza cubierta para entrar en el templo. Después, con el concilio Vaticano II, muchas cosas cambiaron.*

*El desfile: aun siendo el mismo, era más pobre, mucho más pobre, no tenía nada que ver con nuestras actuales procesiones de interés turístico. Tenía, sin embargo, entre otros, un aliciente: ver pasar, por ejemplo, a unos alabarderos que ya habíamos visto en el Calvario durante las noches de Cuaresma. Los alabarderos subían allí para ensayar sus evoluciones. Ya en la procesión, estábamos deseosas de oír las ordenes del capitán: “Tercien armas! ... Afiancen armas!”. Queríamos ver sus medias color rosa y, sobretudo, la capa del capitán: la del tío Felicio, la del tío Surdo. El poeta crevillentino Anselmo Mas, nos lo dice en su cuento “La capa del capitán” : “Que alegría. Allò és panilla bordà i lo que toca és un sabre, aquí no cap el engany”. Yo aun recuerdo el color de una de aquellas capas: era azul y estaba bordada en oro.*

*Cerrando la procesión, la Virgen de la*



Soledad. Y en verdad era "Soledad". La veíamos pasar ya de pie, nuestras sillas en la mano. La imagen era pequeña, iba sola. Soledad. Creo recordarla acompañada por muy poquitos fieles y un agente de la Guardia Civil con su fusil quizás con armas a la fune-  
rala.

La Virgen de la Soledad recordándonos el dolor de tantas madres que pierden a sus hijos por diversas causas.

La Virgen de la Soledad que desfila en nuestras procesiones es hermosa, con su pañuelo en las manos. La Soledad, que hoy va portada por "agarraós" jóvenes, bien vestidos. Hoy, la Virgen bajo palio. La Soledad entrando en la plaza de espaldas para despedirse de su pueblo, Crevillent. ¡Cuánto dolor, cuánta soledad en tantos ancianos!

Recuerdo el año en que se generó, entre los crevillentinos, una enconada polémica sobre el desarrollo de aquella procesión tan larga. Aquello, después, pasaría a conocerse, de por vida, como "el corte". Aquel año no hubo procesión. El Señor, con su infinita misericordia, nos mandó una lluvia copiosa y, con ello, terminó la contienda.

Y ¿cómo pregonar en Crevillent una Semana Santa de la que todos somos pregoneros?

Son pregoneros los niños, las mujeres, los jóvenes, todo el pueblo. Nos quejamos muchas veces del bullicio de los niños en las procesiones, olvidando el papel, tan importante, que desempeñan. Nos alegran. Dice san Lucas en el capítulo XVIII:

Como le llevaron unos niños para que les impusiera las manos, al verlos, los discípulos los regañaban. Pero Jesús los llamó diciendo: "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como ellos es el Reino de Dios".

Nuestros niños acompañando a Jesús el Domingo de Ramos, con su palma adornada. Jesús Triunfante y la "burreta" rodeada de niños.

Nuestros niños en el "Pas de l' Hort", en la Samaritana, en la Verónica, en el Nazareno. Siempre contentos, alegres, repartiendo caramelos.

Nuestros niños en las procesiones del Viernes y del Sábado Santo por la noche, portando sus incensarios.

Niños que son semilla que luego crecerá y dará fruto. Se integrarán y serán costaleros, miembros de la Federación, o simplemente llevarán una vela acompañando a Jesús Yacente o al paso del Prendimiento.

Dejemos que tiren caramelos a sus padres, familiares, amigos o maestros, sus maestros.

Pienso en las mujeres, en la Semana Santa, preparando las vestas de sus maridos y de

sus hijos. El niño ha crecido y habrá que sacarle el dobladillo a la túnica. Plancharán el traje negro del marido que ha de acompañar a Jesús Yacente, al Cristo Crucificado... a la Virgen de las Angustias.

Prepararán su mantilla y su peineta para acompañar a la Samaritana, a la Soledad, al Sepulcro, a San Juan. O llevarán, sobre un cojín, los clavos con los que han crucificado al Señor. Los clavos o el sudario que les preparaba Álvaro Magro, que se desvivía por su Semana Santa. Álvaro, que llevaba nuestra Semana Santa por toda España.

Las mujeres crevillentinas, arreglarán los pasos. Ahora de las flores se encargan las floristerías. En mi juventud las arreglábamos nosotras. Había mujeres que llevaban a su paso un ramo de flores quizás pensando en un familiar enfermo. Querían ponerlo en un sitio determinado. Tenía que ser en el lugar en que ella había prometido que iría. El ramo lo había comprado, o lo había cultivado en su maceta, en su patio, todo el año para ese día, para ese paso. Por ejemplo, para la Samaritana.

Mujeres ayudando a los que están arreglando los pasos, pretendiendo dulcificar su trabajo. Pienso en mi amiga Tere que, cada Martes Santo, hace buñuelos en el paso del Huerto para obsequiar a los visitantes o a los cofrades. También los ofrece, por ejemplo, a otra mujer para que los lleve a su madre que no ha podido ir por la causa que sea.

Mujeres cantando en los coros. Mujeres que antes pedían a sus amigas una falda o una chaqueta porque no la tenían. Para participar en la Semana Santa de los últimos tiempos todas las mujeres tienen su vestido negro y su blusa de un color favorecedor, porque tienen que cantar en el coro que acompañará a la Regina o al Sepulcro o a la Virgen de las Angustias. Hay incluso ahora mujeres que quieren ser costaleras. Los tiempos cambian.

Pienso también en las mujeres pregoneras de nuestra Semana Santa, todas ellas muy preparadas. Mujeres que viven la Semana Santa como Mari Carmen Alcalá o Consuelo Sánchez, ésta última discípula mía muy querida. Mujeres que dejan sus habituales residencias, su vida cotidiana para estar en esos días en su pueblo. Para estar con nosotros, para estar en Crevillent con sus familiares y conmemorar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Crevillent pregona y Crevillent canta. Las mujeres trabajan para que cada día las procesiones luzcan más, para que sea más bonitas, para que sean conocidas como merecen.

Y para el desarrollo de nuestra Semana Santa, los crevillentinos disponemos en nuestro pueblo, de espacios, calles y lugares que son escenarios privilegiados. Crevillent



"Las mujeres, en la Semana Santa, tienen un papel importantísimo. Recuerdo a Álvaro Magro, que se desvivía por la Semana Santa y que tanto protagonismo les dio en las procesiones"



Pregón 2008  
Semana Santa



“El buen hacer de los crevillentinos nos regaló el Calvario y, la Semana Santa lo utiliza para su engrandecimiento. Los pasos quedarán allí expuestos para que todos los admiren”

tiene una estructura muy apropiada para que, en ella, se pueda celebrar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor.

En primer lugar tenemos las palmeras. Getsemaní. Esto lo debemos a la Naturaleza que nos ha premiado con ese don. Otros elementos son debidos al hombre que ha sabido reestructurar nuestro pueblo para que pueda realizar este fin.

Tenemos el puente y la Morquera. Aquí se concentrará Crevillent para ver el Abrazo de la Virgen de los Dolores y Jesús Nazareno. Vemos a San Juan, la Verónica, Jesús Nazareno con su brazo dispuesto para abrazar a su madre. La Verónica con su lienzo para ayudar a Jesús y limpiarle el rostro. La imagen de Jesús queda grabada en este lienzo. Suenan las cornetas, todo está preparado con precisión, el Nazareno mueve el brazo, el público emocionado rompe en aplausos. Mucha emoción. A alguien le asoman unas lágrimas. Todo dispuesto con precisión: la hora al amanecer, el lugar amplio para que quepamos todos.

La ermita de la Purísima, de donde saldrá el Vía Crucis el Jueves Santo por la tarde, después de los Oficios en el templo. La ermita de la Purísima, de los auroros que cantan el rosario.

Tenemos la parroquia de la Santísima Trinidad, la ermita del Pont. Primero fue ermita, después parroquia. Allí tenía lugar el Viernes Santo a las tres de la tarde el Sermón de las Siete Palabras. Las Siete Palabras que pronunció Jesús antes de morir:

Madre, ahí tienes a tu Hijo.

Hijo, ahí tienes a tu Madre.

Perdónalos, Señor, porque no saben lo que se hacen.

Tengo sed.

Todo se ha cumplido.

En mis tiempos, acudíamos a la ermita, incluso personas jóvenes. En ocasiones llorábamos... Jesús había muerto.

El Paseo del Calvario. Estamos muy contentos de tener el Calvario, un Calvario que sirve para que nuestros mayores tomen el sol y jueguen a la petanca, para que los niños después de salir de clase vayan a jugar a la pelota, a jugar con sus amigos.

Pero además, y sobre todo, en este Calvario podemos celebrar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. El buen hacer de los crevillentinos nos regala el Calvario y la Semana Santa se sirve de él para su propio engrandecimiento. Los pasos quedan expuestos en el Calvario para que todos los admiren. Allí tendrá lugar el segundo Abrazo.

En el Calvario cabemos todos. A él sube Jesús, con la cruz a cuestas, camino de su crucifixión.

Dice San Marcos: Lo condujeron al lugar del Gólgota, que significa “lugar de la cala-

vera”. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. Desde la hora tercia se oscureció la tierra hasta la hora nona. Y a la hora nona gritó Jesús con voz potente

“Eloí, Eloí, Dios mío, Dios mío. ¿Por qué me has abandonado?”. Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Y Jesús murió.

Tenemos la Plaza, la Plaza de la Constitución. Proyectada desde siempre para que quepan los pasos, no puede tener en el centro una fuente, debe tener la capacidad suficiente para que no se quede un solo paso fuera.

La Plaza con sus arcos, sus buganvillas adornándola. Y al fondo la magnífica iglesia de Nuestra Señora de Belén, con su torre y su campanario. El reloj marcando la hora exacta para que salgan las procesiones en punto, sin dilación.

La plaza donde recibíamos a los crevillentinos ausentes, la plaza centro de todos los actos que se celebran en este pueblo, la plaza donde terminan todas las procesiones, donde quedarán las imágenes para que puedan ser tan admiradas como en nuestro Museo.

Pero sigamos con el pregón, invitemos a todos a participar en nuestra celebración.

La Iglesia universal tiene dos devociones que en Crevillent se viven con intensidad estando muy arraigadas. Siendo mujer de parroquia, estas dos devociones me resultan inmediatas y cotidianas. Me refiero al Vía Crucis y el Santo Rosario. El primero es la base de la Semana Santa, dramatiza y pone en escena la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Durante todos los días de Cuaresma, un grupo de mujeres, antes de rezar el rosario, antes de Semana Santa, rezamos el vía crucis. Repetimos cada día: “Jesús el leño pesado abraza con tierno amor, en sus hombros colocado por este vil pecador. Después de larga agonía muere Nuestro Redentor. ¡Quién pudiera, Jesús mío, morir de pena y amor!”

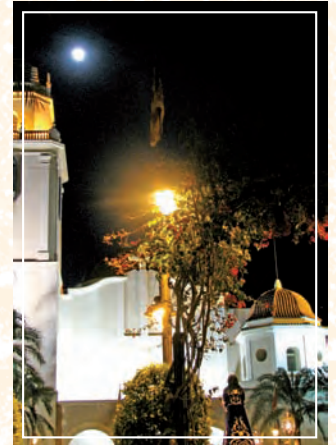
Los sacerdotes y el pueblo también celebran su vía crucis dentro del templo, recorren las estaciones, cantando o rezando bellas estrofas.

El Jueves Santo, después de los Oficios en el templo, los fieles se congregan en la ermita de la Purísima. Jóvenes, hombres, mujeres, sacerdotes, todos van hacia el Calvario. Hay silencio en las calles, pasa Jesús Crucificado.

Llegan al Calvario donde se reza o canta la última estación. “En el sepulcro reposa el cuerpo del Salvador, agradecido en su losa quisiera morir de amor. Y el pueblo canta: Perdona a tu pueblo, Señor. No estés eternamente enojado. Perdónale, Señor.”

Otro elemento fundamental es el Santo Rosario, fundado por Santo Domingo de Guzmán. Es una devoción muy arraigada en Crevillent.





Un grupo de mujeres rezamos todos los días el rosario en memoria de las benditas almas del Purgatorio y por nuestros difuntos.

Bajo la advocación de la Virgen de la Aurora, los auroros rezan y cantan el rosario los domingos por la mañana antes de la misa de ocho. Y, de una manera especial y solemne, los domingos del mes de octubre. Entoñan los misterios gloriosos porque así corresponde al domingo. En cualquier otra festividad del mes de octubre podrían corresponder los gozosos o los dolorosos. En domingo, siempre los gloriosos.

También los auroros cantan en el despertino. Por la mañana, cuando el pueblo duerme, recorren Crevillent cantando estrofas tan bonitas y tan realistas: "... En la cueva de la penitencia/ santa Rosalía el pelo se cortó, /y el demonio, como es tan maldito, / le tiró una piedra y le rompió el farol." O bien otros más poéticos y espirituales: "Es María la caña de trigo, San José la espiga y, el Niño, la flor. Y el Espíritu Santo es el grano que está allí metido por obra de amor." También cantan a San Francisco: "San Francisco se perdió una tarde, sus hijos llorosos le van a buscar, y le encuentran en el Paraíso regando las rosas del santo rosal".

Cantan también para nuestros difuntos. Pedirán por el tío Paco "el Carabassa", ¡tan devoto del Santo Rosario! Cantando al amanecer, cuando Crevillent descansa. Ellos levantan a la Virgen de la Aurora, la Virgen de todos, Nuestra Señora, la madre de todos. Jesucristo nos la da en el Calvario diciéndole a San Juan: "Hijo, ahí tienes a tu Madre".

Los auroros cantan, nos deleitan a todos. Anselmo Mas, nuestro poeta, en el tema luxta Crucem dice:

"Con hilo de oro y con el alma llena

de aquel recuerdo vivo del Calvario han formado con perlas la cadena salvadora y segura del Rosario.

Cadena santa que al amor nos ata, cadena dulce que nos lleva a Vos, cadena fuerte que con oro y plata forma la escala que conduce a Dios."

Y la base del Rosario son los Misterios: misterios gozosos, misterios dolorosos y misterios gloriosos.

Los Misterios Gozosos nos hablan de la Virgen que pronuncia el Fiat! "Hágase en mí según tu palabra". La grandeza de ese Fiat nos llevará al Calvario.

El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén. Jesús nace, si no nace no puede morir. Villancicos, cantos, alegría, júbilo que luego se convertirán en lágrimas.

El Niño perdido y hallado en el templo que nos llevará al Septenario de la Mare de Déu dels Dolors.

Los Misterios de la Luz se rezan solamente los jueves. El Papa Juan Pablo II nos los recomienda. El bautismo de Jesús en el Jordán. La revelación de Jesús en las bodas de Caná. El anuncio del reino de Dios invitando a la comunión. La Transfiguración y la institución de la Eucaristía.

La institución de la Eucaristía. En la Semana Santa, Semana de dolor, el Jueves Santo es un día de alegría. Es como un paréntesis dentro del dolor, hay gozo. Jesús instituye la Eucaristía, Jesús se queda con nosotros.

El Pas de la Cena hay que admirarlo desde un balcón. El mantel blanco, tan primorosamente bordado, la mesa dispuesta para la cena, Judas, que va a vender al Señor, lleva la bolsa con las monedas. Jesús y, a su lado, el discípulo amado, San Juan. Llegó el día de los ácidos, en el que debía celebrarse la Pascua.

"En la Semana de Dolor, el Jueves Santo supone un día de alegría. Es como un paréntesis dentro del dolor, hay gozo. Jesús instituye la Eucaristía. Se queda con nosotros"



“Hoy, el canto coral de nuestras procesiones forma parte de un patrimonio cultural del que nos sentimos tan orgullosos”



*Hace algunos años se pretendió poner una procesión en este día, no se consiguió.*

*La celebración de la institución de la Eucaristía, Jueves Santo, se centra en la iglesia. Es el Día del Amor Fraternal, es el Día de la Caridad. Jesús lava los pies a los Apóstoles como ejemplo de humildad. Los discípulos estaban representados por doce pobres de la localidad. Últimamente son o bien niños o representantes de diversas congregaciones.*

*A la hora determinada Jesús se sienta en la mesa con sus discípulos.*

*He deseado vivamente comer esta Pascua con vosotros antes de que yo padezca. Y tomando una copa dio gracias y dijo: “Tomadlo y distribuido entre vosotros”. Luego tomó pan, lo partió, dio gracias y dijo: “Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros. Haced esto en recuerdo mío.” De la misma manera el cáliz diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, la que es derramada por vosotros”.*

*Nuestro paso de la Cena desfila para recordar el día de la Eucaristía, para engrandecer nuestra Semana Santa.*

*Los crevillentinos afirmamos nuestra fe, cada Jueves Santo, cuando, después de conmemorar la última Cena del Señor, trasladada la Custodia al Monumento en procesión solemne, cantamos el Pange Lingua, que en su cuarto verso dice:*

*“Verbum caro, panem verum...”*

*“La palabra es carne. Con la palabra el pan se convierte en carne, y el vino en la sangre de Cristo”.*

*Los misterios dolorosos nos recuerdan la oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de Getsemaní. La Coronación de Espinas. Jesús sube la cuesta camino del Calvario. La Crucifixión.*

*Con los misterios dolorosos. El dolor de*

*un pueblo queda representado en la Mare de Déu dels Dolors, tan nuestra.*

*El Septenario de la Virgen de los Dolores, una tradición muy crevillentina que también ha evolucionado.*

*Antes no cantaban mujeres, cantaban niños con sus voces dulces. Eran niños que habría que sustituir cuando el timbre de su voz cambiaba con la edad.*

*Luego vinieron las mujeres, con sus voces tan bonitas, como la de Esperanza Congost y la de Mendiola, a quienes no olvidaremos nunca.*

*Y los hombres: tenores y bajos. Que garantía. Nuestro párroco don Paco también los cantaba. Un cura tan querido en el pueblo. Tan irónico. Tan bueno. Tenía una voz de bajo profundo maravillosa. Había que oírle la Misa de Réquiem, la bordaba.*

*Y para cantar, había y hay que ensayar. Así todo saldrá perfectamente.*

*Todo para los dolores de la Dolorosa.*

*Y dice el cuarto dolor: “Le encuentras, le encuentras! ¡Madre! ¿cuál fue tu amargura? ¡Hijo! ¡Hijo! ¿Cuál fue tu dolor?”*

*Crevillent canta. ¡Cuanta entrega!*

*Hoy, el canto coral de nuestras procesiones, forma parte de un patrimonio cultural del que nos sentimos tan orgullosos.*

*Lo supe ya cuando era una niña y viví de cerca la dedicación y entrega de mi hermano: José Ruiz Gasch. Lo supe también años después cuando, con la lógica satisfacción que se siente por los seres queridos, le veía dirigir su propia música, sus propios motetes, sus propios coros, por las calles de Crevillent, acompañando, por ejemplo, a la Virgen de las Angustias: “...Stabat mater dolorosa. Christus factus est!”*

*Viernes Santo, el día por excelencia, el Viernes Santo es la culminación de la Semana Santa.*

El pueblo despertando por las notas de las dianas, dianas floreadas. Dianas con que los músicos obsequian a sus padres, a sus novias, a personas destacadas, al pueblo en general. La plaza a rebosar, todos prestos para oír las dianas. Luego, la procesión del Encuentro, la subida del Calvario, Jesús crucificado, la Virgen de los Dolores acompañada de todo el pueblo. El pueblo de Crevillent acompañando cada uno al paso de su devoción, el Señor, a Virgen San Juan. He visto a algunas personas mayores subir la cuesta tres veces: con la Oración del Huerto, con el Prendimiento, con Jesús de Medinaceli.

El pueblo en la calle, todo el pueblo, cada uno en su lugar de la procesión. O simplemente viendo pasar los pasos, levantándose, poniéndose en pie ante una Virgen o un Crucificado. Por la tarde nos refugiamos en el templo, sin luces, con el silencio que llevamos en nuestros corazones. Jesús ha muerto, adoramos la Cruz.

Se oye el coro parroquial, con Juani. Su órgano canta a la Cruz, la cruz donde han clavado al Señor. "El Verbo, en ti clavado, muriendo nos rescató; de ti, madero santo, nos viene la Redención. Victoria, tú reinarás. ¡Oh Cruz!, tú nos salvarás."

"El Mesías murió por los culpables, cuando aún éramos pecadores. Así demuestra el amor que nos tiene. Estamos orgullosos de Dios", nos dice la Epístola de los Romanos.

Canta el coro parroquial el "Silencio": Silencio sacrosanto, silencio redentor, del leño de la vida, sangriento, pende el Salvador.

Después, en la calle, la procesión. El saber hacer de Crevillent plasmado en nuestras procesiones, en nuestra Semana Santa.

Pero aquí no acaba la Semana Santa. Falta la gran alegría, la gloria, la Resurrección de Jesús. Así llegamos a los Misterios Gloriosos. Y el primero de los misterios gloriosos es la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Los cuatro evangelistas nos narran la resurrección del señor. San Mateo nos dice:

Pasado el sábado, muy de madrugada, el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

De pronto hubo un gran terremoto pues un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó en ella.

Su aspecto era como un rayo y su vestido blanco como la nieve. Los guardas temblaron de miedo y se quedaron como muertos. Pero el ángel, dirigiéndose a las mujeres les dijo: "No temáis, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Resucitó como dijo. Venir y vedó el sitio donde estaba. Id enseguida a decir a sus discípulos:

"Ha resucitado de entre los muertos y va

delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. Ya os lo he dicho."

La Resurrección del Señor termina la Pasión. Jesucristo resucita. ¡Aleluya! Es el triunfo de la vida sobre la muerte.

La plaza llena de gente, las velas forman la procesión. San Juan, La Virgen. Y, saliendo del templo, Jesús Eucaristía, el Santísimo bajo palio, el Santísimo resucitado. Cristo se queda con nosotros para alimentarnos. Cae el manto negro de la Virgen. Con ese manto cae toda la pena del mundo. La pena más profunda, la más íntima, se torna alegría. Jesús se acerca a su Madre. Ya no hay soledad. Campanas de júbilo. Suena la Marcha Real. La paz, con las palomas, llena nuestros corazones. Una inmensa felicidad inunda la plaza y trasciende del ámbito pretendiendo hacerse extensivo a todo el mundo. Vana ambición.

Aún así, es grande el alborozo de nuestros corazones. ¿Cabe mayor felicidad que la contemplación de la felicidad de la madre? Nos felicitamos. Aplaudimos. La Unión Musical y la Coral Crevillentina entonan el Aleluya.

Como siempre, la emoción, unida al recuerdo de mis seres queridos, devienen en lágrimas de alegría que asoman a mis ojos. Son lágrimas que no quiero, no debo y no puedo ocultar. En ese momento, nuestra Semana Santa, un año más, se habrá completado.

La Pasión y Muerte de Cristo, que habíamos aprovechado como pretexto para la celebración, ha encontrado su verdadero sentido. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡El Señor ha resucitado!



"Pero aquí no acaba la Semana Santa y así nos lo recuerdan los misterios gloriosos. Falta la gran alegría, la gloria de la Resurrección de Jesús, como nos indica el primero de los misterios gloriosos"





